

ellos. Este libro, de admirable presentación, muchas personas lo leerán y releerán. El ejemplar mío no quedará relegado a un rincón oscuro de mi biblioteca, ocupará durante mucho tiempo un lugar al lado de mi sillón.

Colin WHITE

María Enriqueta GONZÁLEZ PADILLA, *Del ancho mundo y del alto sueño*. México, UNAM, Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 1997.

Como de alguna manera queda sugerido en el título, los ensayos presentados por la doctora María Enriqueta González Padilla abarcan una variedad de temas y autores que resulta difícil clasificar bajo una sola etiqueta. En realidad, como la autora lo menciona en el prólogo, los ensayos de este libro son producto de su labor de más de treinta años como profesora e investigadora de nuestra casa de estudios.

En la primera sección, denominada “Del ancho mundo”, la doctora González Padilla comienza con un estudio comparativo del avaro en la obra de tres autores de diferentes épocas: Molière, Honoré de Balzac y Samuel Eichelbaum. No deja de sorprender aquí que uno de los autores incluido en la comparación sea un dramaturgo argentino contemporáneo, cuya pieza *Dos brasas* (1955) muestra una complejidad y madurez literarias que la sitúan a la par de las otras dos obras analizadas: *El avaro* (1668) y *Eugénie Grandet* (1833). Tomando como punto de partida los tipos humanos, la autora se concentra en analizar los rasgos que definen la pasión dominante de cada personaje —siempre bajo la perspectiva del tiempo, lugar y ambiente en el que fueron escritas las obras—, así como en explorar los recursos estilísticos y dramáticos empleados por los escritores para llegar a una evaluación que rebasa los criterios estéticos. Para la doctora González Padilla, más allá de los logros literarios de cada una de las obras, es importante considerar la forma en que éstas tratan uno de los grandes vicios de la humanidad —la avaricia— y cómo para Eichelbaum este vicio adquiere una pertinencia particular, al grado de que *Dos brasas* se convierte en una condena de “uno de los más crueles errores de nuestra época: el materialismo ateo” (p. 33).

La dimensión moral y filosófica que la autora imparte a todos y cada uno de sus artículos constituye un hilo conductor que vincula la variedad de asuntos tratados. Así, por ejemplo, en “El último Dickens” no sólo ve en detalle la madurez creativa del novelista victoriano, sino que reflexiona sobre el aspecto más evidente de su evolución literaria: la modificación de su sensibilidad social y espiritual. El nuevo interés que Dickens manifiesta por los valores

morales, religiosos y económicos que van transformando la sociedad inglesa de la segunda mitad del siglo XIX hace que su reconocido uso de la comicidad se subordine a la sátira. Este recurso le imprime a sus últimas novelas una gravedad característica que las distingue de la exuberancia y optimismo de las primeras obras. Con la gran capacidad didáctica que la ha distinguido también como catedrática, a lo largo del ensayo la autora va desglosando los diferentes aspectos que nos permiten comprender dicha evolución literaria, de tal forma que al terminar de leer el ensayo el lector tiene una idea clara de los diversos tipos de comicidad empleados por el autor, cómo las preocupaciones, virtudes y defectos de los personajes dependen estrechamente de un profundo cambio social, etcétera.

El interés que la doctora González Padilla tiene por la literatura del siglo XIX, al igual que por la importancia de ciertos valores humanos a la luz de una sociedad cambiante, queda también de manifiesto en los ensayos sobre Walt Whitman, Walter Scott y George Eliot. En el primero, analiza las contradicciones ideológicas y literarias del poeta norteamericano, mismas que, en su opinión, lo hacen un “poeta desigual” que muestra “actitudes reprobables desde el punto de vista de un humanismo sano, tales como la glorificación del yo, la falta de sentido moral, las desviaciones eróticas y la ausencia de un criterio filosófico recto y constante” (p. 96). En “Sobre *The Heart of Midlothian* de Walter Scott” y “*Silas Marner*: realismo, fábula y moraleja”, artículos un poco más breves, la autora muestra su afinidad con los personajes femeninos que, sin ser prototipos de ciertas heroínas románticas, destacan por su sensatez y su sentido de religiosidad.

El resto de los ensayos comprendidos en la sección “Del ancho mundo” van desde una reseña panorámica de la literatura contemporánea en Estados Unidos, hasta temas tan variados como “En pos de Saint-Exupéry: cosmonáutica y literatura”, “El teatro gauchesco rioplatense y el teatro revolucionario mexicano”, “Tradición, mito y alusionismo en T. S. Eliot” y, finalmente, “La traducción de Shakespeare: comentario de una experiencia”, artículo publicado por primera vez en 1993 y en el cual reflexiona sobre las primeras etapas del importantísimo Proyecto Shakespeare que ella encabeza y que a la fecha ha sacado a la luz más de quince obras dramáticas del bardo isabelino.

Tomado de un verso de *Ash Wednesday*, el epígrafe que da nombre a la segunda sección introduce el perfil que caracterizará la temática de los autores tratados aquí. Como establece la misma doctora González Padilla en el prólogo, en “El alto sueño” escribe sobre autores que “calaron muy hondo en la esencia de lo humano” (p. 10) y exploraron desde diferentes perspectivas la necesidad de una superación espiritual. La sección abre con una monografía sobre “*El paraíso perdido* de John Milton”, escrita en ocasión del

tercer centenario de la muerte de este escritor puritano y en la que se explora la actualidad del gran poema épico. La doctora hace hincapié en el hecho de que, para Milton, el infierno, “más que un lugar, constituye una condición irreversible” (p. 210) que resalta con ironía la tragedia de Satanás y sus secuaces: los ángeles caídos, seres inmortales, “conservan en su caída la lucidez de una inteligencia superior” (p. 211) y, por tanto, permanecen profunda y espiritualmente conscientes de todo lo que han perdido, embargados por el odio, el desprecio, la envidia. El texto es ameno y bien estructurado —aunque no introduce todavía el tipo de crítica feminista o historicista que ha caracterizado a la crítica miltónica en los últimos años—, y explora la paradójica condición heroica de Satanás y la cuestión del libre albedrío en Adán y Eva, así como la forma en que éstos vislumbran el decurso de la historia de la humanidad, con el subsecuente consuelo de la llegada del Mesías que vencerá a Satanás, Cristo.

Más adelante, la doctora analiza en un breve ensayo la dimensión espiritual del poeta maldito, Charles Baudelaire, así como la naturaleza filosófica de las novelas de André Malraux, en especial, de *La esperanza*, en donde un realismo narrativo es el medio para resaltar la necesidad de una fraternidad cristiana que trascienda las limitaciones humanas. El interés de la doctora González Padilla por la literatura francesa y por los autores que se concentran en una búsqueda espiritual se deja notar también en “Paul Claudel y sus *Cinco grandes odas*”, artículo en el que exalta las virtudes poéticas y humanísticas del escritor católico de principios de siglo. En un ensayo más complejo que los dos que acabo de mencionar, la autora sugiere una diversidad de temas que pueden relacionarse con una lectura de Claudel y nos ofrece, incluso, cuatro requisitos indispensables para poder acercarse a su obra, entre los que se incluyen no sólo ciertos criterios necesarios para gozar cualquier creación literaria —como un mínimo de oído musical o una buena disposición para efectuar una lectura textual profunda—, sino también una actitud con la que la autora se identifica: estar libre de prejuicios para así poder aceptar “la actitud religiosa del poeta ante el hombre y la creación” (p. 304).

A la diversidad de autores tratados en esta sección, la doctora González Padilla agrega sendos análisis de dos autores fundamentales de fines del siglo XIX, Henry James y W. B. Yeats, quienes de alguna forma contribuyeron a establecer el sentido de otredad que caracterizó a la literatura de expresión inglesa del cambio de siglo. En su ensayo acerca de *Retrato de una dama* de Henry James, la autora explora a fondo el perfeccionamiento narrativo alcanzado por el escritor estadounidense, así como la perspicacia psicológica y espiritual con que se introduce en la mente de sus personajes, lo cual lo sitúa como uno de los grandes escritores de su tiempo. En “El teatro de W. B.

Yeats” la doctora estudia las obras teatrales del famoso autor irlandés a partir no sólo de su evolución personal y creativa, sino también de sus intereses nacionalistas, y deslinda con gran capacidad crítica su capacidad filosófica y dramaturgica, que para ella es un tanto cuanto mediana.

El profundo interés académico que la autora tiene por temas bíblicos y religiosos queda de manifiesto en su ensayo comparativo entre *La noche oscura* de san Juan de la Cruz y los *Cuatro cuartetos* de T. S. Eliot, en el que rastrea la forma en que el autor anglo-estadounidense recoge y transmite al lector del siglo XX el mensaje del gran poeta místico español. De igual manera, los ensayos que cierran el libro, en los cuales resalta el carácter literario de ciertos personajes, como David, y realiza un breve recuento histórico de la literatura sapiencial de Israel, responden al empeño que la doctora González Padilla tiene por que “la Biblia se estudie cada vez más como fuente perenne de humanismo” (p. 10) y son un ejemplo del tipo de material que estudia en su cátedra predilecta, la de la literatura bíblica, misma que imparte en la Facultad de Filosofía y Letras.

Los textos que conforman *Del ancho mundo y del alto sueño* constituyen una excelente introducción para estudiantes de literatura y para el público en general, pues son amenos, de agradable lectura y ofrecen una visión panorámica de obras claves de la literatura occidental. En gran medida, se puede decir que el hilo conductor que vincula a los artículos del presente libro es la preocupación moral con que la autora se acerca a las obras analizadas, lo que deja claro que para ella la literatura —y el análisis y comentario de ésta— no es sólo una mera manifestación estética, sino que está regida por una dimensión ética ineludible.

Nair ANAYA FERREIRA

Aline PETTERSSON, *Colores y sombras. Tres novelas*. México, CNCA, 1998. (Col. Lecturas mexicanas)

Ce pli de sombre dentelle, qui retient l'infini...  
Mallarmé

El libro de Aline Pettersson, *Colores y sombras. Tres novelas*, es como un abanico cerrado; ocupa un lugar definido en el espacio, mientras que el tiempo le marca un momento en el ritual de la reedición: 1998. Pero, como todo abanico, en este libro se repliegan los tiempos y los mundos. Y es que en los innumerables pliegues de la conciencia se establecen identidades